



AGRADECIMIENTOS

Embarcarse en el proyecto de escribir un libro es un camino tan gratificante cuando se llega al final, como espinoso cuando se está recorriendo.

Infinidad de horas empleadas, mucho trabajo y esfuerzo puesto en cada línea, y multitud de problemas que, cada vez que tienen oportunidad, buscan el desaliento del escritor. Únicamente el apoyo y los ánimos de la gente a la que de verdad importas, hacen que todo merezca la pena, y permiten que la obra llegue a ver la luz.

Primera, y especialmente, gracias a Andrea. La primera en conocer el proyecto y en animarme a ello. Todo el tiempo invertido, tus consejos, tu aliento, y esa inquebrantable ilusión han sido los verdaderos artífices de que este sueño se convierta en realidad. Sin ti y sin tu sonrisa perpetua, nada habría sido posible.

Gracias a Irene y a Javier, por su lectura, sus correcciones, y sus opiniones. Habéis sido la gran prueba de fuego para conocer la verdadera utilidad del trabajo realizado.

Gracias a Feli, Corbe, Pablo, Julio, Michi, Rafa y David, por prestarse como conejillos de indias sin saber dónde se metían, sólo con la esperanza de poder ayudar a un amigo. Dad por hecho que lo conseguisteis.

Gracias a mi editor Julio Santoro, y a la editorial Ra-Ma, por ofrecerme esta oportunidad y apostar por la obra.

Y, finalmente, gracias a mi madre, simplemente por todo.

1

INTRODUCCIÓN

¿LO HARÍAS?

He salido a dar una vuelta con los amigos por el centro y al final se nos ha hecho de noche. Quería llegar a casa pronto, mañana tengo que madrugar, y al final es más tarde de lo que pensaba. No estoy lejos, así que voy a volver andando para ahorrarme el dinero del taxi, que nunca viene mal. Para llegar tengo dos caminos: puedo dar un rodeo e ir por las calles iluminadas o puedo cruzar el parque, que a estas horas está desierto y mal iluminado. He oído muchas historias sobre robos y violaciones que han sucedido en él a estas horas, pero me vendrá bien tardar poco en llegar para poder dormir un poco más, así que me voy a ir por el parque. No creo que a mí me vaya a pasar nada.

CASO 1.

A MÍ NUNCA ME VA A PASAR. SEGURIDAD DIGITAL

Cualquier persona que se preocupe por su propia seguridad no cruza ese parque. Damos el rodeo o incluso pagamos el taxi, nuestra vida está por encima de unos pocos minutos o unos míseros euros que podamos gastar. Tenemos muy claro que cualquiera puede ser objeto de un robo, una paliza, una violación o algo peor; conocemos a la perfección los peligros a los que nos enfrentamos en nuestra “vida real”.

Estas medidas básicas de seguridad las hemos interiorizado y no nos cuesta nada llevarlas a cabo; en cambio, no estamos tan concienciados cuando se trata de

la seguridad en nuestra “vida digital”, entendiéndose como tal aquella que influye sobre nuestros equipos informáticos y nuestro tiempo en Internet.

En los últimos años hemos sufrido una auténtica revolución digital. Hoy en día, prácticamente todo el mundo tiene en su casa un ordenador que está conectado a la red, e incluso millones de personas llevan encima un *smartphone* o una tableta conectados a Internet las 24 horas del día, lo cual debería convertir la seguridad digital en un asunto crítico para la casi totalidad de la población.

Pero, por desgracia, los usuarios no suelen estar tan concienciados de esta importancia como deberían. En muchas ocasiones he oído la típica frase de: *“Yo no necesito protegerme tanto. Si yo no tengo nada que le pueda interesar a nadie”*. Seguro que tú mismo o tú misma la has pronunciado en alguna ocasión. Tenemos la sensación de que a los delincuentes de la red únicamente les van a interesar los documentos confidenciales de gobiernos o grandes empresas, pero nada más lejos de la realidad: el ordenador de cualquier, y recalco **CUALQUIER** persona, puede ser objeto de algún ataque.

Cuando hablamos de ciberdelincuentes no solo debemos pensar en el robo de secretos industriales o de estado; nos enfrentamos a una multitud de peligros que ni siquiera nos imaginamos (robo de datos personales, robo de datos bancarios, ciberacoso, espionaje o simplemente el uso remoto de tu máquina para cometer actividades delictivas), y en la mayoría de los casos, los usuarios se lo ponemos demasiado fácil a los “malos” para que puedan llevar a cabo sus planes.



Figura 1.1. Debemos concienciarnos de la importancia de nuestra seguridad digital

Todo aquel que use la red, ya sea para consultar el periódico, hacer transferencias bancarias o para actualizar sus redes sociales, debe tener un poco de celo con la información que maneja diariamente a través de Internet. La seguridad digital no solo compete a bichos raros que se encierran en sus habitaciones a trastear con sus ordenadores de última generación. La seguridad digital es un problema globalizado en la sociedad actual, o mejor dicho, debería serlo.

Ese es el fin que persigue esta obra. No va dirigida a usuarios avanzados en seguridad informática, sino que desde su inicio está planteada para que sea leída por el usuario de a pie, aquel que nunca ha pensado que a él le vaya a pasar nada por navegar por sus webs favoritas.

Tampoco pretendo crear expertos en ciberseguridad, ni mucho menos; con que aquel que al acabar de leer las páginas que tiene entre sus manos se dé cuenta de los peligros a los que se enfrenta (seguramente sin saberlo) en su día a día, y tenga unas herramientas básicas para defenderse de ellas, daré por bueno todo el trabajo y todas las horas invertidas en cada una de estas líneas.

Hemos de erradicar esa falsa sensación de seguridad que nos da estar delante de una pantalla encerrados en nuestra casa. Aunque pensemos que nada puede atacarnos, es muy probable que estemos mucho más expuestos a peligros de lo que lo estaríamos en la calle, por lo que cuando naveguemos por la red debemos ser tan precavidos, o más, de lo que lo somos normalmente en nuestra vida real.

Desgraciadamente, la seguridad informática plena no existe. Si alguien con los suficientes conocimientos va a por ti directamente, es muy probable que antes o después consiga su objetivo. Pero poniendo en práctica unas pocas medidas básicas de seguridad que voy a explicar a lo largo del libro, conseguiremos repeler el 99,9% de los ataques que podamos sufrir, ya que la mayoría de estos son ataques masivos lanzados a millones de usuarios a la vez y que buscan al rival más débil, a la gacela más lenta de la manada, para convertirla en su siguiente víctima. Si te proteges un poco, lo más normal es que busquen a alguien más incauto y se olviden de ti.

RECUERDA

Sé siempre igual de precavido en tu “vida digital” como lo serías en tu “vida real”. Aunque pienses que tú no tienes nada que pueda interesar a los ciberdelincuentes, todo el mundo con un dispositivo conectado a Internet puede ser objetivo de criminales. Cambiando muy poco puedes protegerte ante la mayoría de ataques.